

Capítulo 2

El proceso del colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia (TSCC)



El proceso del colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia (TSCC)

En un contexto nacional, determinado por la intensificación del terrorismo de Estado, bajo el primer gobierno de Álvaro Uribe Vélez, que reproducía y profundizaba las estrategias neoliberales y contrainsurgentes, en lo que Vega Cantor ha denominado “neoliberalismo armado”.

Pero que estaba en contradicción con los nuevos aires de un *giro hacia la izquierda*, diverso y diferenciado, que se presentaban en la región continental, con gobiernos denominados progresistas, que frente a las catastróficas consecuencias sociales del neoliberalismo se constituyeron, algunos más en apariencia que en esencia, en alternativas de soberanía, autodeterminación y anti-neoliberalismo.

Es en ese contradictorio momento que surge la iniciativa de Trabajo Social Crítico en Colombia, podríamos decir, como una expresión de la lucha de clases en la *batalla de las ideas*, en este caso, al interior de una profesión, pretendiendo el enfrentamiento y la superación de un Trabajo Social tradicional y conservador, considerado históricamente de espaldas a la realidad social Colombiana.

Ya en el capítulo anterior demostramos, de forma introductoria, la predominancia en el debate profesional sobre el Trabajo Social, de las tendencias *endogenista-epistemologista*, a partir de lo cual propusimos precisamente la necesidad de estudiar la profesión teniendo como base las diversas contradicciones de la sociedad, expresadas en las luchas de clases, como determinantes de la misma, así como para pensar las posibilidades y límites de un ejercicio profesional fundamentado en una perspectiva crítica-marxista.

Entendiendo que ésta no es una tarea individual sino colectiva, y que ya la hemos venido realizando en nuestra historia reciente, a pesar de que no con la sistematicidad necesaria, pretendemos con este capítulo contribuir en algunos elementos de análisis históricos y de la producción académico-política del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia en la apuesta por una renovación crítica de la profesión.

A continuación, presentaremos el proceso de surgimiento y consolidación del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia, analizando sus



diversos momentos hasta la actualidad, para lo cual partimos de aproximaciones históricas que en otros momentos habíamos realizado, así como una revisión de documentos públicos e internos del Colectivo.

Posteriormente, realizaremos una aproximación, a manera de un primer balance inicial de la producción académica en el Colectivo, para lo cual retomaremos los *Manifiestos* de los años 2005 y 2012; así como el documento de *los Principios organizativos* del año 2016; y también destacando elementos de las disertaciones de maestría de miembros del Colectivo que se han formado en Brasil³².

Finalmente, plantearemos, a partir de la reconstrucción histórica y de la producción académica revisada, debates y desafíos para el Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia, de cara a un proceso de renovación profesional y los aportes que se puedan hacer a la construcción de una paz con justicia social en este país; así como en la articulación profesional desde una perspectiva crítica marxista en América Latina.

Nos parece importante aclarar que esta aproximación no pretende reemplazar de ninguna manera una sistematización del proceso del Colectivo, la cual está pendiente como una tarea desde hace años y que no se ha logrado materializar por diversos motivos. Sin embargo esperamos sí estar contribuyendo en pistas de análisis y reflexión para dicho proceso.

Caminante no hay camino,
Se hace camino al andar.

Antonio Machado



³² Podemos suponer que estas disertaciones son expresión de los niveles de elaboración, en términos teóricos, académicos y de investigación, al interior del Colectivo, no pretendiendo negar, ni invisibilizar, otras producciones que no están siendo retomadas aquí -sean de estos/as mismos/as integrantes u otros/as-, ni pensando que en estas producciones se agote el acumulado que se ha logrado, pero sí reconociendo su potencial aporte al mismo -con sus límites-.



2.1 El Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia (TSCC): compromiso y dignidad

El proceso de construcción del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia (TSCC), tiene sus antecedentes en el movimiento estudiantil en Trabajo Social de finales de la década de 1980 y especialmente de 1990, particularmente frente al fracaso de la tentativa de crear la Organización Colombiana de Estudiantes de Trabajo Social (OCETS)³³. Estos espacios, a pesar de no ser homogéneos, expresaban, en parte, inconformidades con la formación profesional y búsquedas para un Trabajo Social que se comprometiera con las transformaciones sociales en un país profundamente desigual.

En el año 2004, egresados y estudiantes de la Universidad Nacional (Unal) deciden conformar un grupo de estudio denominado: Trabajo Social Crítico (TS Crítico), donde pudieran encontrarse y continuar la apuesta de confrontar lo que considerarían un Trabajo Social conservador, para lo cual se plantea la aproximación y el estudio del acumulado del Trabajo Social (Servicio Social) en Brasil³⁴.

Sin embargo, este grupo, en el que participaban varios de los/as egresados/as y estudiantes que habían intentando una organización nacional (estudiantil), que tenían claridad en términos de asumirse desde una pos-



³³ Tentativa que surge en el marco de los Encuentros Nacionales de Estudiantes de Trabajo Social (ENETS), desde mediados de la década de 1990 e inicio de la década de 2000, que se extenderá hasta 2007, pero que no se consolida. Ya en 2004 estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, protagonistas en la construcción de esa propuesta, deciden abortarla, y en plenaria del ENETS, en Cali, quedó decidido no continuar dicho proceso. Sin embargo, en 2005, en Quibdó, nuevamente se retoma el debate, lo que conlleva a la decisión de avanzar en esa construcción como un espacio no directamente ligado al ENETS ni a los consultivos (espacio preparatorio de los mismos). Así, entre 2006 y 2007 se realizaron reuniones preparatorias de la OCETS, avanzando nuevamente en una propuesta de organización, sin retomar los acumulados anteriores. Finalmente en 2008 esta dinámica queda completamente interrumpida. Está pendiente un análisis sobre ese proceso, sus avances, límites y contradicciones, especialmente pensando en la necesidad de la organización estudiantil. Recientemente, desde el año 2015, se viene impulsando y construyendo una nueva articulación de estudiantes en una denominada Red Nacional de Estudiantes de Trabajo Social (RENACETS), la cual se plantea como *Misión apoyar, fortalecer y consolidar procesos organizativos del gremio estudiantil de Trabajo Social a nivel Nacional*. Podemos sospechar que en esta reciente iniciativa no se ha recuperado el histórico de procesos estudiantiles de Trabajo Social, lo cual sería clave para una nueva propuesta en construcción, algunos estudiantes que hacen parte de TSCC también han estado sumando por momentos en esa iniciativa.

³⁴ Algunos de los fundadores de este proceso habrían ya tenido una aproximación a parte de la producción académica en Brasil, particularmente a la Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social de la Editora Cortez.



tura de izquierda, y de oposición al régimen en general, y al gobierno de Uribe Vélez en particular, a las políticas neoliberales, las cuales venían en proceso de profundización desde inicios de la década de 1990, a los procesos de desmonte de las conquistas de derechos de trabajadores, de mercantilización de la educación, y de represión generalizada³⁵; y dada una evaluación de los límites del ENETS, y la necesidad de tener un espacio donde se convocaran también profesionales³⁶ y docentes, no ligados a los eventos institucionales de la profesión; se decide hacer una gran esfuerzo y organizar el *I Encuentro Latinoamericano de Trabajo Social Crítico*.

Este *I Encuentro* se realizó en el mes de octubre del año 2005, con la participación, como invitados internacionales, de académicos de izquierda con un importante peso en el debate profesional en la región continental: Carlos Montaña³⁷, César Barrantes³⁸, Marcos Chinchilla³⁹,

³⁵ En los años de gobierno de Uribe Vélez fueron crecientes e intensificadas las diversas expresiones de contrainsurgencia en las universidades públicas: amenazas, desapariciones, asesinatos, aumento de la brutalidad de la fuerza en la represión a las manifestaciones y protestas, infiltraciones, criminalización y judicialización, entre otros.

³⁶ En el caso de la Unal se había conformado la Asociación de Egresados de Trabajo Social de la Universidad Nacional (AETSUN), seguramente se esperaba también que quienes habían intentado construir la OCETS, más próximos ideo-políticamente se articularan en esta nueva iniciativa organizativa.

³⁷ Nacido en Uruguay, realizó sus estudios de posgrado en la UFRJ en Brasil, donde es actualmente profesor; en general cuando es invitado a algún evento se le presenta como exponente de Brasil. Ha tenido una influencia importante en el Colectivo, ha acompañado en diversos momentos el proceso, y fue orientador de Roberth Salamanca y Claudia Baquero, quienes fueron parte del grupo fundador en Bogotá, y los primeros en ir a estudiar la maestría en Servicio Social a la UFRJ en Brasil –ninguno de los dos se mantiene en la actualidad orgánicamente en el Colectivo, sin embargo Salamanca sigue siendo un aliado clave y un referente de la apuesta de un Trabajo Social Crítico en Colombia.

³⁸ Nacido en Costa Rica, era profesor en la Universidad Central de Venezuela. En general cuando era invitado a algún evento se le presentaba como exponente de Venezuela. Promovió desde finales de la década de 1990 la Red latinoiberoamericana y caribeña de Trabajadores Sociales (RELATS). En general expresó sus diferencias con respecto a las concepciones y desarrollos hegemónicos del debate profesional en Brasil desde una perspectiva marxista. Murió en 2017.

³⁹ Nacido en Costa Rica, es profesor en la Universidad de Costa Rica. Promueve desde finales de la década de 1990 la principal plataforma de América Latina, de recursos digitales brindando su acceso por internet (www.ts.ucr.ac.cr/ts.php), se ha destacado en su reflexión sobre el trabajo con movimientos sociales, considera que el marxismo es una perspectiva importante pero no que debe ser la única, se auto-reivindica como ecléctico, lo cual podemos entender como una provocación ante la crítica al eclecticismo que se ha difundido desde el debate brasilero.



y Natalio Kisnerman⁴⁰. Por parte de Colombia fue invitada Gloria Cuartas⁴¹.

En este *I Encuentro* se tenía el propósito de tener una visión panorámica de diversas perspectivas de lo que podría denominarse *crítico* en Trabajo Social en la región, y de intentar encontrar elementos comunes que posibilitaran una articulación continental. Como producto se elaboró un Manifiesto en el cual se plantean los *elementos para un Trabajo Social Crítico en América Latina* (el cual analizaremos en la sección 2.2).

Algunos/as organizadores/as y participantes de este evento llegaron a considerarlo como el *inicio de una segunda Reconceptualización en América Latina*⁴², en un contexto, como ya fue mencionado, de auge de luchas en la región, de *gobiernos progresistas*, y particularmente con un fuerte espíritu de unidad latinoamericana con la derrota del ALCA en la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata.

A partir de este Encuentro, el grupo de la Unal reafirma su opción por asumir el *materialismo dialéctico (marxismo)*, como perspectiva teórico-metodológica y política para su proceso de estudio, y el *socialismo*



⁴⁰ Nacido en Argentina, fue profesor de la Universidad Nacional del Comahue. Es una de las principales referencias del debate profesional en América Latina desde el periodo de la Reconceptualización. Kisnerman murió al siguiente año de este encuentro (en 2006) a sus 77 años. Su producción sigue teniendo gran influencia en muchos países, especialmente para quienes asumen el denominado *constructivismo/construccionismo social*. Su diálogo con el marxismo fue desde una aproximación muy limitada al mismo, privilegió la influencia de Paulo Freire y de la psicología social.

⁴¹ Graduada en Trabajo Social en la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), más que académica se ha destacado como defensora de Derechos Humanos y luchadora social y política. Fue alcaldesa de Apartadó-Antioquia, un municipio fuertemente golpeado por la contrainsurgencia militar y paramilitar –principalmente cuando Uribe Vélez fue Gobernador de Antioquia–, en ese territorio se constituyó una experiencia muy importante de “Comunidad de Paz”, intentando neutralizar la injerencia de organizaciones armadas –legales y/o ilegales– en la población. Cuartas ha estado acompañando el proceso desde sus inicios, con mucha cercanía especialmente al grupo/colectivo de Bogotá.

⁴² Las expectativas entre los integrantes del Grupo eran diversas, sin embargo ante la masiva participación, *más de 500 participantes entre docentes, estudiantes, profesionales e investigadores de toda Colombia como de Panamá, Costa Rica, Puerto Rico, Perú, México y Argentina; y una red de contactos y relaciones que se habían establecido en diversos países como Brasil, Argentina, Uruguay, Costa Rica, Estados Unidos, México, España, Chile, Venezuela y Cuba y a nivel nacional con organizaciones del Valle, Antioquia, Santander, Caldas y Bogotá* (Texto de presentación del Grupo TSCrítico. 2007), y dada la euforia de un encuentro que logró juntar exponentes muy importantes del debate profesional en la región, que parecía, se lograban encontrar algunos puntos en común –a pesar de sus claras diferencias–, esto llevó a algunos/as a pensar que efectivamente se estaba en un momento fundacional de una nueva Reconceptualización, comentario que llegó a hacerse pero del que no hemos encontrado registro escrito.



como proyecto de sociedad. Para esto la principal referencia sería el denominado “Servicio Social Brasileiro” o la “escuela de Brasil”⁴³, particularmente respecto a la construcción de un proyecto ético-político.

Sin embargo, llama la atención que en un documento del año 2007⁴⁴, donde se presenta al *grupo de estudio y trabajo académico TS Crítico*, no se plantea explícitamente la referencia al *marxismo* o al *materia- lismo dialéctico*, o al *socialismo*, incluso ni al Servicio Social de Brasil; sin embargo es así que se presentaban los miembros del grupo en las diversas reuniones que hacían desde 2006, en una tentativa de articular iniciativas de grupos de TS Crítico en otras universidades –por lo tanto priorizando la ampliación del proceso con estudiantes–.

Podríamos interpretar que esta no explicitación en un documento escrito, a pesar de que fuera expresado oralmente en toda reunión, podría deberse a una intención de mostrarse inicialmente de manera más amplia, para después efectivamente presentar la perspectiva propuesta y sustentarla como base común de quienes quisieran construir iniciativas de grupos de TS Crítico.

O tal vez incluso, dado el difícil contexto histórico nacional, donde el anti-marxismo, se ha expresado en las peores formas de la estrategia contrainsurgente, incluso dentro de las universidades, y particularmente, aunque no exclusivamente, en la estigmatización, señalamientos y/o persecución al movimiento estudiantil, podría ser una forma de evitar en parte que esto se pudiera presentar de entrada con los grupos de TS Crítico.



⁴³ En ese momento, y hasta 2009, se tenía la costumbre de hacer referencia así al acumulado de Brasil, lo cual puede llevar al error de entender o asumir un Servicio Social homogéneo, perdiendo de vista la diversidad y pluralidad del debate profesional en ese país. Aún en la actualidad algunos/as integrantes del Colectivo siguen refiriéndose así, pero en general se tiene claridad que no existe UN Servicio Social brasileiro.

⁴⁴ Este documento es un texto de presentación del Grupo TS Crítico realizado en 2007, el cual fue enviado a estudiantes de diversas universidades para presentar el Grupo a los posibles nuevos grupos/colectivos, hacía parte de los denominados “documentos base” para conocer *qué es y cuáles son las bases de TS Crítico* (los otros documentos eran el Manifiesto de 2005 y la ponencia presentada por Montaño en el *I Encuentro* titulada: “*Un proyecto ético-político para el Trabajo Social*”). Este documento de presentación hace muchos años no es retomado, es posible que los colectivos formados – o los integrantes que entraron– después de 2007, ni siquiera lo conozcan, sin embargo es importante para un futuro proceso de sistematización del Colectivo. Llama la atención que según el mismo, el Grupo habría iniciado hace 5 años, osea en 2002, lo cual no se corresponde con lo planteado por Salamanca (2010), lo que históricamente relataron diversos fundadores del Grupo, y el registro en varios documentos del Colectivo, la inquietud es si es un error de digitación o si se refiere a un proceso que antecede o que haya ido configurándose hacia lo que es TSCC.



Ya en el año 2006 se conforma el segundo grupo o colectivo, en la ciudad de Bucaramanga-Santander, al nororiente de Colombia, en la Universidad Industrial de Santander (UIS). En este proceso se asumieron plenamente las propuestas que la Unal promovía para ampliar el Grupo TS Crítico; y en 2007, se suman a la organización de lo que sería el *Ier. Congreso Latinoamericano de Trabajo Social Crítico*. Sin embargo a mediados de 2009, por diversos motivos, este proceso no tuvo posibilidad de continuar⁴⁵.

A finales del año 2007 se comienzan a conformar los colectivos en Cali-Valle del Cauca, al suroccidente de Colombia, en la Universidad del Valle (Univalle); y en Manizales-Caldas, al centro-occidente de Colombia, en la Universidad de Caldas (Caldas). Ambos procesos surgen después del XV ENETS realizado ese año en Bogotá, cuando se convocó una reunión, como era costumbre por el grupo de TS Crítico de la Unal, después de dicho evento, con quienes estuvieran interesados en conocer más sobre ese proceso y/o impulsar su organización en otras ciudades/universidades.

En el caso de la Univalle desde 2005, después del *I Encuentro*, se comenzaron a intercambiar ideas sobre la posibilidad de organizar un colectivo, sin embargo, por diversos motivos sólo hasta 2007 se pudo materializar⁴⁶. Desde el principio hubo una articulación con el proceso



⁴⁵ Después de realizado el *Ier Congreso* (en mayo de 2008), este grupo comienza a evidenciar dificultades para continuar, sin embargo participan en el *I Foro Estudiantil de Trabajo Social Crítico*, realizado en enero de 2009 en Armenia-Quindío, en la Universidad del Quindío (con una sola integrante que continuaba intentando mantener el proceso). Está pendiente aún un análisis colectivo sobre las dificultades y las causas que llevaron a no poder continuar en ese momento, posiblemente también atravesado por una coyuntura muy difícil y de fuerte represión en las universidades públicas por parte del Estado al movimiento estudiantil en general. En otros momentos se intentó retomar la organización de un colectivo en esa universidad pero no se ha logrado.

⁴⁶ Parte de las dificultades estaban ligadas por un lado a estudiantes que tenían algunas prevenciones e inconformidades con varios de quienes lideraban el proceso en Bogotá –lo cual era recíproco-, al final estos estudiantes nunca participaron del proceso, tal vez uno; por otro lado, dado que en ese momento en 2005 en Univalle, se estaban priorizando los esfuerzos en fortalecer la participación e influencia en los ENETS, así como una organización de estudiantes de Trabajo Social(OETS), y también se tuvo la iniciativa de un Consejo Estudiantil. Sólo en 2007, por un acumulado de tensiones y diferencias, principalmente ligados al compromiso con las responsabilidades, pero también de perspectiva, después de la realización en Cali de un Consultivo (preparatorio de ENETS) se decide acabar la ONETS y algunos/as deciden asumir la organización de TS Crítico, junto con otros/as estudiantes que también se interesaron en esa iniciativa. Una tercera causa está ligada a estudiantes que siempre expresaban su interés pero no asumían los compromisos de tiempo y trabajo que esto implicaba; con certeza no sólo ha pasado y sigue pasando en Univalle, sino también en los otros procesos.



de la Unal, se asumieron las lecturas de los documentos que fueron enviados como base, y en 2008 se suman a la recta final de la organización del *Ier. Congreso*, participando en la revisión y aprobación de las ponencias y colaborando en la logística durante el evento⁴⁷.

En el caso de Caldas, a pesar que iniciaron su proceso también en 2007, sólo se conoció de esta iniciativa en el marco del *Ier. Congreso*, cuando se presentaron incluso con unas manillas que decían “*Por un Trabajo Social Crítico*”. A partir de este momento se articulan al proceso nacional.

Tanto en Univalle como en Caldas, el debate que se estaba dando al interior pasaba por cómo se entendía “lo crítico”, y se planteaba que no se asumiría a priori el acumulado del debate de la Unal, a pesar de que se reconocía y se tenía como referencia; básicamente había una problematización sobre el planteamiento de que la única vertiente crítica fuera fundamentada en el marxismo -algunos planteaban que podría ser la principal pero no la única- y que el proyecto de sociedad a asumir fuera el socialismo.

Esas diferencias se fundaban, básicamente, en por lo menos tres elementos:

1) Una idea autonomista de Univalle y de Caldas que percibían una postura vertical por parte de la Unal. Univalle y Caldas querían ser parte de una articulación nacional de Trabajo Social Crítico sin perder su autonomía, y sin asumir, sin debate, el acumulado de tres años de la Unal -el cual no tenían-. Ésta, a su vez, quería lograr aglutinar los segmentos estudiantiles que se asumían como “críticos”, poniendo como punto de partida su acumulado, planteando que no estaba en discusión porque ya habían pasado por esos debates⁴⁸.



⁴⁷ Dicha revisión de ponencias fue en Cali, lo que posibilitó una reunión presencial entre integrantes del grupo de la Unal y el colectivo de Univalle.

⁴⁸ A pesar que al final del referido documento de presentación del Grupo TS Crítico, se plantea “*En este año 2007 hemos planeado organizar algunas jornadas académicas y algunos eventos que ayuden a la discusión y construcción conjunta de teoría y actividades que le den sustento a esta opción desde trabajo social, que consoliden agrupaciones autónomas y a la vez aporte a procesos colectivos de construcción de alternativas*”. (los subrayados son nuestros).



de Uribe Vélez⁴⁹, se afectó la viabilidad de su realización, y en coherencia con el posicionamiento político del grupo, se decidió su aplazamiento para el primer semestre de 2008, y se convocó al seminario “*Comercialización, pobreza de la educación i... rresponsabilidad de la política educativa*” para debatir sobre la coyuntura y el qué hacer frente a la misma.

Ya, en mayo de 2008, en Bucaramanga, en la UIS, se realizó este *Ier Congreso*, en el cual se pretendía, a diferencia del *I Encuentro*, una profundización en el debate profesional a partir de una *crítica marxista*, sin embargo por diversos motivos no fue esto lo que sucedió.

Inicialmente se pretendía la participación de José Paulo Netto de Brasil, pero no se pudo concretar. El otro invitado desde el principio fue Marcelo Cortizzo (argentino, en la época director de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de las Madres de la Plaza de Mayo), quien efectivamente hizo una presentación desde una perspectiva marxista; y el otro invitado, dada la no participación de Netto fue Norberto Alayón (argentino, destacado académico y referencia del debate profesional en América Latina desde el Movimiento de Reconceptualización), quien desde una postura de izquierda moderada, dialoga con el marxismo, con evidentes diferencias y tensiones teóricas, metodológicas y políticas.

Además de la situación anterior, para este congreso se presentaron pocos trabajos, varios de los cuales a pesar que se asumían desde una perspectiva crítica con respecto al Trabajo Social tradicional y conservador en Colombia, y que asumían un diálogo con el marxismo, destacaban la necesidad de articulación con otras *perspectivas críticas*, como el pensamiento de Paulo Freire o de Foucault, en una presentación más ecléctica que profunda sobre los posibles puentes y distancias entre estas perspectivas.



⁴⁹ En este PND (2006-2010) el gobierno continuaba priorizando el gasto en el cumplimiento del pago de la deuda externa y en la política militarista de “seguridad democrática”, invirtiendo cada vez menos en lo social, particularmente en la educación básica, media y superior. Plan que en el caso de las universidades públicas implicaba diversas reformas de corte financiero y académico que vulneraban la viabilidad de algunas de éstas, y/o de programas académicos, y que atentaba de diversas formas contra la autonomía universitaria. Ante dicho PND hubo uno de los movimientos más fuertes de articulación nacional, impulsado por estudiantes universitarios. Se estaban sentando las bases de lo que sería el movimiento de 2011, la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE).



En definitiva, el *Ier. Congreso* no logró su objetivo de profundizar, a partir de un análisis exclusivamente marxista, en la aprehensión de la realidad social Colombiana y latinoamericana, de cara a los procesos de dolarización de lo social⁵⁰, como parte de los procesos de mercantilización de los derechos sociales, una de las consecuencias de la implementación de la estrategia neoliberal en la región; y a partir de ahí pensar las posibilidades y estrategias de resistencia y lucha social, así como sus implicaciones para pensar el trabajo profesional.

Sin embargo, la evaluación no era completamente negativa, el congreso logró nuevamente una importante participación estudiantil, y el proceso seguía ganando visibilidad como alternativa organizativa, ahora con procesos colectivos en 4 ciudades y con varias otras iniciativas en perspectiva.

Después de este *Ier. Congreso* en 2008, se conforma en Bogotá, bajo orientación del grupo de la Unal, un nuevo colectivo, el primero en una universidad privada, en la Universidad Republicana⁵¹. También en 2008 comienzan las primeras aproximaciones y tentativas de conformación de colectivos en Medellín-Antioquia, al centro-occidente, en la Universidad de Antioquia (UdeA)⁵², y en Armenia-Quindío, también al centro-occidente, en la Universidad del Quindío⁵³, los cuales se conformaron efectivamente a inicios de 2009, a pesar que como veremos el proceso de Quindío fue efímero.



⁵⁰ Tema central de ese congreso.

⁵¹ Aquí eran profesores dos egresados de la Unal que participaron como ponentes en el *Ier Congreso*, que habían sido parte de la fundación del Grupo TS Crítico en 2004, que acompañaron inicialmente a los estudiantes que asumieron la iniciativa.

⁵² Según Diana Ramírez, una de las integrantes fundadoras de este colectivo, en esta universidad ya venía un proceso organizativo denominado “pro-OETS” de cara a participar críticamente del proceso de re-acreditación; después de la participación en el *Ier Congreso*, y con el acompañamiento de Sergio Quintero (de Caldas, quien estaba de intercambio ese semestre en esa universidad), iniciaron el proceso de conformación de un colectivo de Trabajo Social Crítico.

⁵³ En esta universidad habían estudiantes interesados en conocer más sobre el proceso, tenían la particularidad de ser un Programa recién transformado en Trabajo Social, anteriormente era de Desarrollo de Comunidad, pero por presión del Ministerio de Educación, para el proceso de acreditación, tuvieron que elegir en adaptarse y ajustarse fuera a Trabajo Social o Sociología, ya que no existía registro de una profesión como “Desarrollo de Comunidad”. Docentes y estudiantes de esta institución decían asumirse desde una perspectiva crítica. Para octubre Juan Pablo S. Tapiro fue invitado para un Foro de egresados a exponer la ponencia que había presentado en el *Ier Congreso*, y a partir de ahí se comenzó a articular la realización de un Foro Estudiantil de Trabajo Social Crítico, para dar a conocer mejor el proceso e intentar impulsarlo en esta universidad.



En febrero de 2009 se realizó el *I Foro Estudiantil de Trabajo Social Crítico*, en Armenia, ahí cada Colectivo realizó una exposición. Bogotá presentó la denominada perspectiva crítica desde el Brasil⁵⁴, desde Univalle se presentó una reflexión histórica sobre el TS en América Latina⁵⁵, desde la UIS una reflexión sobre la universidad pública y la lucha estudiantil⁵⁶, y desde Caldas una reflexión sobre la región y el Trabajo Social⁵⁷.

En el marco de ese evento se hizo una reunión nacional, donde oficialmente se incorporaban el naciente colectivo de Antioquia y Quindío a la dinámica nacional. En esta reunión se hizo evidente que habían diferencias respecto a cómo se pensaba el proceso, en cuanto Bogotá (Unal y Republicana), planteaban que había que construir un proceso/proyecto nacional de *izquierda* fundamentado en el *materialismo*; Univalle, Caldas y Antioquia planteaban con argumentos diferentes que no había un colectivo nacional, que había que construir acuerdos pero sin que implicara homogeneidad, y discutir las diversas concepciones que se podrían tener de *socialismo*, *democracia*, *izquierda*, *proyecto ético-político*; a pesar que se planteará como común una *postura anticapitalista* y la referencia a la “escuela de Brasil” (de *izquierda marxista*). Se acordó la necesidad de tener un acumulado común de lectura, fortalecer teóricamente el proceso, y debatir para construir unos principios comunes.

Desde fines de 2008 se estaba organizando el *2do. Congreso Latinoamericano de Trabajo Social Crítico*, éste fue también tema en la reunión en Quindío y tuvo continuidad en una reunión realizada en Medellín en el mes de abril de 2009, después del ENETS. Las divergencias entre los colectivos se intensificaron, con respecto a si se asumía, o no, una perspectiva crítica exclusivamente marxista, además



⁵⁴ En la época Roberth Salamanca acababa de volver de Rio de Janeiro, de la maestría, y se incorporaba nuevamente a la dinámica del Colectivo, lo cual fue muy importante en la ampliación de los debates y en encontrar respuestas a varias de las tensiones presentes.

⁵⁵ Lo que hacía parte de su proceso de auto-formación colectiva y cuyo producto sería posteriormente publicado en la Revista Plaza Pública, de Tandil-Argentina en 2011.

⁵⁶ Dado que no estaba teniendo más una dinámica colectiva, y que la compañera que se mantenía había estado articulada en los procesos de defensa de la universidad pública, dado el contexto nacional se consideró pertinente esta presentación.

⁵⁷ Dado que Manizales y Armenia son parte del denominado eje cafetero, zona con fuerte influencia paramilitar, y con varios megaproyectos que estaban en proceso. Esto era parte de la reflexión colectiva que venían haciendo.



la mayoría de los colectivos conformados entre 2007 y 2009, sentían un vacío de formación con respecto a la construcción de un proyecto ético-político, motivos por los cuales después de un debate muy intenso y acalorado, donde llegó incluso a ponerse en cuestión la posibilidad de continuar construyendo la articulación nacional de los procesos, se decidió aplazar el 2do. Congreso para 2010 y se priorizó la realización de un *I Encuentro Nacional y Asamblea de Trabajo Social Crítico de Colombia*, para definir unos mínimos comunes⁵⁸.

En este *I Encuentro y Asamblea*, realizado en Cali en agosto de 2009, fueron desarrolladas dos discusiones teórico-políticas, la primera sobre marxismo y socialismo (con base en el texto “Del socialismo utópico al socialismo científico” de Engels), y la segunda sobre proyecto ético-político profesional (donde cada colectivo elaboraría un documento de reflexión previamente). Después de estos debates se lograron unos acuerdos, y se definieron los que se denominaron unos principios mínimos, como base común para la articulación del proceso a nivel nacional, a partir de los cuales cada colectivo mantendría su autonomía.

Estos principios deberían ser asumidos por nuevos colectivos que eventualmente se conformaran, para evitar nuevamente un retroceso en el acumulado teórico-político del proceso como un todo⁵⁹, los principios aprobados en 2009 fueron:

- Retomar el materialismo dialéctico e histórico como método de comprensión de la realidad social.
- Realizar y difundir análisis críticos del sistema capitalista en su fase actual: globalización neoliberal.



⁵⁸ Cabe anotar que una propuesta similar, de tener primero un espacio de debate y acuerdos nacionales para después continuar la organización del congreso –aplazándolo para 2010–, había sido llevada por Univalle a la reunión en Quindío, pero no había sido aceptada por la mayoría, tal vez porque se pensaba que las diferencias podrían ser resueltas sin necesidad de tener dos momentos diferentes, sin embargo efectivamente era necesario fortalecer primero el proceso como un todo.

⁵⁹ Para esto se definió construir una escuela mínima de formación por cada colectivo y una nacional, de tal manera que nuevos/as integrantes o colectivos pasaran por un proceso de acercamiento que les permitiera definir con mayores elementos su vinculación. Algunos textos que han sido permanentes como base mínima de formación común son los que ya habían sido incorporados por Bogotá y el texto de Engels retomado en este encuentro-asamblea.



- Asumir una posición en contra del conservadurismo profesional.
- Impulsar un proyecto profesional Colombiano desde Trabajo Social Crítico para que sea hegemónico, y ponerlo en debate con otras propuestas en América Latina.

Estos principios han sido revisados de manera permanente en las asambleas, las cuales se han seguido realizando casi que anualmente, manteniéndose en esencia pero con algunos ajustes. Cabe anotar que también se realizaron algunos foros de debate, y que la fundamentación de los mismos ha sido construida colectivamente. El último debate y ajuste fue a partir de un foro en 2015⁶⁰ y la VI asamblea, realizada ese año en el mes de septiembre en Bogotá, actualmente los principios son:

- “Impulsar la construcción de un proyecto ético político profesional para la renovación crítica del Trabajo Social en Colombia.
- Apropiar los fundamentos teórico-metodológicos del materialismo dialéctico e histórico, aportando al análisis concreto y a la transformación de la realidad social.
- Asumirnos como parte de la clase trabajadora y participar en procesos de luchas sociales y de clases.
- Articularnos internacionalmente con procesos profesionales desde una perspectiva latinoamericanista”⁶¹.

En términos organizativos, en la *I asamblea* en 2009, fue decidido inicialmente mantener una coordinación de los colectivos, que se mantenía asumiéndose como una articulación nacional⁶².



⁶⁰ En el cual también se presentó para el debate un avance de esta síntesis histórica del proceso.

⁶¹ A fines de 2016 se terminó la organización final de un documento donde se presentan los fundamentos de estos principios (lo cual retomaremos en la sección 2.2.3), teniendo como base los documentos presentados en el foro de 2015 por los colectivos, así como los debates y retroalimentaciones realizadas. El Colectivo de Medellín, con el apoyo y contribuciones de Ramiro Dulcich Piccholo -quien participó de este foro y con quien se realizaron varias actividades ese año-, ajustó la versión final del documento.

⁶² En ese momento ya no continuaban los colectivos de la UIS y de Quindío.



Sin embargo, en ese mismo año, integrantes de todos los colectivos participaron en el XIX Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social, realizado en octubre en Guayaquil-Ecuador, en este evento además de la participación con ponencias, también se difundió un boletín sintetizando el proceso nacional, y convocando al 2do Congreso Latinoamericano de Trabajo Social Crítico; además como acciones de autogestión y propaganda se ofrecieron manillas con el mensaje “*Por un Trabajo Social Crítico*” -las mismas que Caldas había llevado en 2008 al Ier Congreso- y se estamparon camisetas con el logo que se ha usado hasta ahora, y con un mensaje en dos partes que dice: “*Compromiso y Dignidad*” “*Por la unidad Latinoamericana*”. En general, se participó de los espacios de debate profesional nacional y latinoamericano, y en la Asamblea de ALAEITS.

A partir de este Seminario se fortalecieron vínculos nacionales e internacionales con estudiantes y profesores/as, marcándose una presencia importante, sintiendo la necesidad de asumirse como un proceso unificado, como un Colectivo nacional, para mostrar más fuerza en los espacios.

Desde el evento en Cali, se retomó la organización del 2do. Congreso, el cual fue realizado en Bogotá en el año 2010. Nuevamente, el objetivo de este congreso era profundizar en una perspectiva marxista de análisis y debate, ahora con el tema de la *construcción de proyectos ético-políticos profesionales*. En este evento se contó con la participación, como invitados internacionales, de Alejandro Casas⁶³, quien en diálogo con el marxismo, hizo énfasis en la necesidad de recuperar el pensamiento latinoamericano, y pensar a partir de la *descolonización del saber*, valorizando también procesos autonomistas de lucha en el continente, no necesariamente sustentados teórico-políticamente en el marxismo; otra invitada fue Lorena Molina⁶⁴, quien venía reflexionando precisamente sobre la construcción de un Trabajo Social Crítico en América Latina, asumiendo una perspectiva marxista; y el otro invitado fue Carlos Montaña (al cual ya nos referimos anteriormente).



⁶³ Nacido en Uruguay, realizó sus estudios de doctorado en Servicio Social en la UFRJ, es profesor de la Universidad de la República de Uruguay.

⁶⁴ Nacida en Costa Rica, profesora de la Universidad de Costa Rica -actualmente jubilada-, en ese momento era Presidenta de ALAEITS - periodo 2009-2012.



En la mayoría de las ponencias, presentadas en las mesas de debate, también se retomó una aproximación con las perspectivas marxistas de análisis. Este fue un congreso que definitivamente logró una mayor consistencia en términos teóricos y políticos⁶⁵.

En ese año se decidió que la referencia a los colectivos no sería más por las universidades sino por las ciudades. Esto pensando en tener la posibilidad de haber diversos procesos en una misma ciudad, como era el caso de Bogotá, donde comenzaron a surgir colectivos en varias universidades privadas; además porque cada vez habían, y habrían, más integrantes recién graduados, quienes no necesariamente podrían mantener una dinámica de colectivo universitario —especialmente estudiantil—.

De esta manera también en el Colectivo nacional, cada vez había más profesionales en ejercicio, y/o que tuvieron la oportunidad de asumir la docencia, y/o que siguieron estudios de posgrado en el país o en el exterior. Especialmente en Brasil, dada la referencia que se ha tenido desde el principio del Colectivo, y dadas las particulares garantías de estudio en este país, como no cobro de matrícula y posibilidades de becas para la manutención⁶⁶.

Esta emigración hacia Brasil, o migraciones internas en Colombia, principalmente por razones de estudio, por una parte ha fortalecido el debate teórico-político del Colectivo, pero, por otro lado, también ha implicado procesos de renovación generacional, que en general no se lograron planear de la mejor manera para afectar lo menos posible las dinámicas locales⁶⁷.



⁶⁵ En este congreso también se logró una participación de estudiantes y profesionales de otros países como Argentina, Brasil y Ecuador, debido en parte a la participación en el XIX seminario de ALAEITS, la elección de Sergio Quintero como representante estudiantil ante ALAEITS (2009-2012), la participación de integrantes del Colectivo en diversas actividades como foros y seminarios en varios países de la región, entre otros.

⁶⁶ Condiciones que han sido muy importantes para el propio desarrollo del debate profesional en ese país, y que cada vez están más en riesgo ante los diversos procesos de contra-reforma neoliberal, los cuales incluso se mantuvieron durante los gobiernos del PT, aunque atravesados por aparente contradicciones social-liberales, procesos que actualmente sufren una fuerte intensificación por parte del gobierno ilegítimo de Michel Temer (del PMDB, quien era vicepresidente de Dilma Rousseff), producto de un golpe parlamentario en 2016.

⁶⁷ Sobre esto sería importante ampliar en un futuro proceso de sistematización del Colectivo.



En el año 2012 fue conformado el Colectivo de Rio de Janeiro, con integrantes que venían del proceso en Colombia y que realizaron estudios de posgrado en esa ciudad, lo que también fortaleció la proyección internacional del proceso. También se intentó la conformación de un colectivo en Buenos Aires y la Plata, en Argentina, pero sin mayores resultados⁶⁸.

Entre 2009 y 2015 hubo un fortalecimiento y maduración de las reflexiones colectivas, destacadamente en los colectivos locales en sus procesos de autoformación, con diversas actividades de foros, con participación en eventos locales, nacionales e internacionales, con producciones académicas que comenzaron a movilizar debates a partir de la propuesta del Trabajo Social Crítico Colombia, entre otros.

Pero además, una característica que cada vez se ha intensificado, es que las/os integrantes del Colectivo, en su mayoría, participan o son militantes de otros procesos organizativos como movimientos sociales y/o políticos, partidos políticos, entre otros; no limitando su accionar a lo profesional ni al movimiento estudiantil universitario –en el caso de estudiantes-. Esta vinculación, a su vez, ha influenciado en una mayor cualificación del Colectivo, que en la pluralidad ha conseguido mantener su unidad, con base en los principios acordados y asumidos como puntos mínimos comunes.

Visto en conjunto, este fortalecimiento teórico-político y cambio de perfil de la mayoría de sus integrantes, claramente corresponden a un auge de la lucha social y de clases en Colombia, con un importante triunfo del movimiento estudiantil universitario en 2011, articulado en la MANE, y del cual el Colectivo y sus integrantes no fueron ajenos al derrotar una reforma a la Ley 30 de 1992, de Educación Superior, con la que



⁶⁸ Esta iniciativa se plantea a partir del intercambio con varias/os Colombianas/os en el marco del XX Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social, realizado en 2012 en Córdoba-Argentina. Después se intentó un acompañamiento, pero por diversos motivos no se logró avanzar (a diferencia de en Brasil, ninguna/o de las/os interesadas/os era parte previamente de TSCC, aunque algunas/os sí habían sido próximas; por otra parte quienes estaban articulados en algún movimiento social y/o político en Colombia podrían pensar que se trataba de una dinámica ligada a un movimiento en particular, a pesar que, como veremos más adelante, siempre se ha dejado claro que no es así; finalmente las propias dinámicas de estudiantes, muchas veces trabajadores, en posgrado en Argentina, también conlleva a otros tiempos y dificultades concretas). También será importante ampliar sobre esto en una futura sistematización.



el gobierno de Santos Calderón pretendía profundizar su fundamento neoliberal.

Pero sobre todo, este auge de luchas pasa por el fortalecimiento y consolidación de movimientos como la Marcha Patriótica, el Congreso de los Pueblos, entre otras plataformas de unidad social y política, que han movilizado una agenda de luchas por la paz con justicia social, por los derechos humanos, por la reforma agraria, por la soberanía y la democracia.

Lo cual también está relacionado directamente con el proceso de paz, el diálogo entre el gobierno de Santos Calderón y las FARC-EP (2012-2016), y el proceso de diálogo con el ELN.

Esto ha posibilitado otro escenario para la organización y la movilización social, diferente al estado de terror y de prácticas contrainsurgentes –podríamos decir típicas de dictaduras autocráticas– del gobierno Uribe Vélez (recordando que Santos Calderón fue Ministro de Defensa en su segundo gobierno).

Con Santos Calderón, a pesar de que en temas estratégicos económicos y políticos mantiene una continuidad con Uribe Vélez, dado que representan los intereses del gran capital transnacional; al reconocer la existencia del denominado “conflicto armado” y, por lo tanto, reconocer las organizaciones insurgentes en armas como “actores políticos”, se crea un nuevo escenario que, a pesar que la persecución y represión se han mantenido, posibilita efectivamente visibilizar estas nuevas plataformas de lucha social y de clases.

Lo que no significa que sin este nuevo escenario no hubiera tal emergencia, pero sí habría sido todavía más difícil y compleja su posibilidad de articulación y acción nacional e internacional.

Es en este contexto, y con esta trayectoria interna del Colectivo Trabajo Social Crítico de Colombia (TSCC) que entre 2012 y 2014, fue organizado el *3er. Congreso Latinoamericano de Trabajo Social Crítico*, conmemorativo de los 10 años desde el surgimiento del proceso.

En ese evento se debatió sobre las *luchas sociales en el contexto latinoamericano*, donde la ofensiva neoliberal ha mantenido vigencia,



con matices y procesos diferenciados de resistencia permanente, en un momento en que cada vez se hacían también más evidentes los límites de la mayoría de procesos del denominado *giro a la izquierda* de la década anterior y de sus contradicciones internas para consolidar un bloque anti-neoliberal y anti-imperialista⁶⁹.

Los invitados internacionales fueron Carlos Montaña, y Ramiro Dulcich Piccolo⁷⁰. Ambos realizaron exposiciones desde la crítica marxista, aunque en el caso de Dulcich se colocó esta perspectiva en diálogo con las herencias de pensamiento y lucha política en América Latina, desde Bolívar, pasando por Martí y Mariategui, hasta el Che Guevara. Las/os invitadas nacionales fueron Gloria Cuartas (ya referida anteriormente), Miguel Ángel Beltrán⁷¹, Roberth Salamanca y Sergio Quintero⁷².

Podemos decir que esta vez todos los invitados, internacionales y nacionales, así como la mayoría de las ponencias presentadas, se asumían desde una perspectiva marxista, con matices entre sí, lo que también ya comienza a evidenciar internamente la rica heterogeneidad en el marxismo y en la aprehensión de la realidad latinoamericana, de las luchas sociales y de clases, y de las posibilidades y límites profesionales de contribución en estas luchas.

Éste fue también el congreso con una participación más cualificada en términos de las ponencias de estudiantes, docentes y profesionales, inclusive no sólo de Trabajo Social y no sólo de Colombia.

Sin embargo, de propósito⁷³, fueron aceptadas ponencias que se planteaban como *críticas*, pero no se asumían a partir de una perspecti-



⁶⁹ Algunas ponencias de integrantes del Colectivo en ese momento, presentadas en este 3er Congreso, que posibilitan una aproximación a esta reflexión, son las de Andrés Contreras, Diana Ramírez, y Sergio Quintero.

⁷⁰ Nacido en Argentina, realizó sus estudios de maestría y doctorado en Servicio Social en la UFRJ y es profesor de la Universidad Federal Fluminense -UFF-, ha estado articulado con movimientos sociales.

⁷¹ Sociólogo, profesor de la Universidad Nacional de Colombia, fue prisionero político durante dos años, criminalizado por su producción intelectual bajo sofismas de supuesta vinculación con la insurgencia armada de las FARC-EP; después cuando estuvo nuevamente en libertad fue destituido de su cargo como profesor, posteriormente fue nuevamente preso con el mismo argumento; actualmente está en libertad y logró volver a la Unal.

⁷² Sobre estos dos últimos haremos referencia más adelante (sección 2.2).

⁷³ Por parte de quienes coordinaron y quienes hicieron parte de la revisión y aprobación de ponencias para este congreso.



va marxista, a pesar que dialogasen con ésta. Así, fueron presentadas ponencias que incorporaban elementos de otras perspectivas, del denominado “paradigma de la complejidad”, del pos-estructuralismo, del posmodernismo, entre otras.

Al respecto hubo dos evaluaciones, en la primera se considera que la presentación de esas ponencias generó confusiones en el público en general (la mayoría estudiantes), con respecto a lo que se pretendía con el Congreso de ratificar y profundizar en una perspectiva marxista; por lo tanto la aprobación de esas ponencias habría sido un error.

En la segunda evaluación, se plantea que esto permitió asumir un debate importante entre perspectivas diversas, en el cual quedó clara la diferenciación entre la producción del Colectivo TSCC -fundamentada en el marxismo- y otras perspectivas, marcadamente eclécticas; lo cual se considera necesario para intentar construir en la diferencia, y para sumar con todas las fuerzas que en el debate profesional se pretenden críticas al Trabajo Social tradicional y conservador, lo que se hace más urgente teniendo en cuenta los límites de la producción teórica en Colombia y la coyuntura actual de posibilidades de ampliar y profundizar debates, dado el proceso de paz.

En la asamblea de 2015 nuevamente se retomó este debate y se planteó que es importante diferenciar espacios propios de fortalecimiento de la crítica-marxista y otros espacios de debate e intercambio más amplios. En el caso de los congresos latinoamericanos de Trabajo Social Crítico, se decidió que fueran, como ha sido la intención desde el primero, efectivamente para fortalecer la perspectiva crítica-marxista en la profesión; lo cual, se plantea, debe ser claro en la difusión del evento para asumir la coherencia en términos de los criterios de aprobación de ponencias. Esto no implica dejar de lado la necesidad no sólo de participar, sino también de construir otros espacios de intercambio y articulación más allá de con quienes se comparte la perspectiva asumida por el Colectivo.

Como podemos ver en este recorrido histórico, la construcción del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia, ha pasado por diversos momentos, que podríamos sintetizar así:

- 2004-2007. Surgimiento y consolidación.



Conformación de los grupos de la Unal y UIS. Organización y realización del I Encuentro L.A. de TSC. Inicio de la organización del Ier. Congreso L.A. de TSC. Se asume como fundamentación una perspectiva marxista, socialista y referenciada en el debate profesional en Brasil.

- 2007-2009 Ampliación con fracturas, contradicciones y diferencias.

Conformación de los colectivos de Univalle, Caldas, Republicana, UdeA y Quindío. Organización y realización del Ier. Congreso L.A. de TSC, del I Foro Nacional Estudiantil de TSC, del I Encuentro y Asamblea Nacional de TSCC. Explicitación de contradicciones y diferencias, respecto a desde qué perspectiva(s) entender y asumir “lo crítico” y la construcción de un proyecto ético-político profesional, las cuales inicialmente crearon tensiones y desconfianzas, pero que comenzaron a ser superadas en el debate amplio y colectivo.

- 2009-2016 Segunda consolidación, nuevas contradicciones y diferencias, unidad en la diversidad.

Consolidación como colectivo nacional, TSCC, con los colectivos Bogotá, Cali, Manizales, Medellín, y Rio de Janeiro (en Brasil). Organización y realización del 2do. y 3er Congreso LA de TSC, e inicio de la organización del 4to. Participación en diversos espacios académico-políticos nacionales e internacionales como Colectivo. Ratificación de la fundamentación en una perspectiva marxista, y del horizonte socialista⁷⁴, como base del Colectivo, y construcción de principios mínimos comunes. Fortalecimiento teórico-político en proceso. Divergencias en torno a la forma y el fortalecimiento organizativo; la construcción estratégica y táctica en coherencia con los principios establecidos; la articulación con procesos y movimientos expresiones de las luchas sociales y de clases en Colombia; la articulación con procesos profesionales críticos-marxistas en la región y/o el mundo; la profundización, unidad y coherencia teórico-política; entre otros (sobre esto avanzaremos en la sección 2.3).



⁷⁴ Aunque este horizonte no se ha hecho explícito en los documentos del Colectivo, principalmente porque se considera que es posible llegarle a más gente y convocar de manera más amplia sin esta explicitación, a pesar que sí se plantea en los diversos debates y en diversos textos producidos por integrantes del Colectivo.



Actualmente Colombia vive un momento *sui generis* de construcción de una paz en proceso, esto con seguridad tendrá implicaciones de todo tipo para la profesión; son tiempos de nuevos desafíos, pero implica reconocernos en nuestra propia historia, del Colectivo, de la profesión, de la sociedad Colombiana, de las luchas de clases en el país, en la región, en el mundo, en el momento de mayor expansión y profundización del capitalismo-imperialismo, el cual pretende una apariencia de paz sustentada en la resignación, el miedo y la represión.

Trabajo Social Crítico Colombia, desde su fundamentación tiene importantes desafíos para continuar su compromiso con las clases trabajadoras, con todas y todos los oprimidos, por la soberanía nacional, en clave regional anti-imperialista; contribuyendo a las luchas por la dignidad (im)posible en la sociedad burguesa, y por tanto, con todos los límites y contradicciones propias de la profesión, contribuir para que esa dignidad se realice en una nueva sociabilidad.

Los desafíos son teóricos-prácticos-organizativos (volveremos sobre esto en la sección 2.3), para una renovación crítica del Trabajo Social en Colombia de cara al país, para superar el *endogenismo-epistemologismo* hegemónicos en el debate académico y la concepción generalizada de la profesión, así como el *pragmatismo* en el ejercicio profesional.

A continuación arriesgaremos un primer balance de la producción académica en el Colectivo, la cual consideramos -con sus desarrollos, fortalezas, potencialidad, aciertos, contradicciones, límites y errores- sirve como referencia en ese proceso.



2.2 Hacia un primer balance de la producción académica en el Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia.

Uno de los reconocimientos que el Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia ha logrado en diversas universidades en este país, así como por profesionales, docentes y estudiantes, es que es un proceso en que se ha mantenido un trabajo constante de formación y de fundamentación de los debates que son movilizados a nivel local, nacional, e incluso internacional.

Efectivamente, dada la precaria producción en Colombia, por lo menos hasta finales de la primera década del siglo XXI, en muchos casos la falta de rigor en la formación profesional, así como la falta de debates en torno a la profesión y sobre todo de cara a la realidad social del país, el Colectivo ha logrado posicionarse, con simpatizantes y detractores, lo cual le brinda un potencial, pero que también es un riesgo en términos de la verdadera capacidad del Colectivo para responder a los diversos desafíos del momento actual.

Sin duda, uno de los principales cuidados que debemos tomar, es la continuidad y profundización en la apropiación de los fundamentos teórico-metodológicos y políticos, en la perspectiva asumida.

Nos parece que hay dos tipos de documentos que nos sirven como referencia para un balance inicial al respecto, por un lado, los *manifiestos* de 2005 y 2012, así como de los *Principios organizativos*, los cuales evidencian una construcción colectiva, expresando los elementos comunes de acuerdo, evidenciando cuestiones que deben ser pensadas y/o profundizadas. Por otro lado, y de forma complementaria las disertaciones de maestría de integrantes del Colectivo que hemos estudiado en Brasil, en la búsqueda precisamente de esa apropiación desde el debate que fue planteado como referencia en términos profesionales; a pesar que sean producciones individuales, pueden brindarnos elementos para percibir el proceso en su conjunto, entendiendo que éste no se limita a estas producciones⁷⁵.



⁷⁵ No realizaremos aquí una análisis exhaustivo de estas disertaciones, a pesar que consideremos pertinente y necesario ampliar y profundizar las indicaciones que aquí haremos, incluso intentando recuperar la trayectoria académico-política que se ha tenido; esto pensamos puede contribuir mucho a evidenciar fortalezas, entendimientos comunes, pero también asumir con tranquilidad nuestros límites y explicitar las diferencias, elementos que pueden generar una agenda de formación y debates colectivos.



En su conjunto nos parece que este balance inicial sirve como base para pensar debates y desafíos en términos de la apropiación de la perspectiva asumida por el Colectivo, destacando lo que consideramos son los elementos que nos permiten entender su pertinencia y aportes a la renovación crítica profesional en general y al TSCC en particular, promoviendo una necesaria cultura y práctica de crítica y auto-crítica individual y colectiva.

Los *Manifiestos* de 2005 y 2012, y el documento de los *Principios organizativos* de 2016, nos parecen referencias muy importantes porque son evidencia de los acumulados colectivos teórico-políticos, durante todo el proceso, desde sus inicios hasta la actualidad. A partir de estos documentos podemos apreciar efectivamente un proceso de maduración conjunta, que aún está en un momento germinal, pero cada vez más sólido y coherente, base para la construcción de una estrategia que posibilite la disputa real y efectiva por una hegemonía crítica marxista en un proceso de renovación profesional en Colombia, y en articulación con otros procesos en la región continental.

El *Manifiesto* de 2005 se hizo público a fines de ese año, en este documento se pretendía recoger los elementos comunes para la construcción de un Trabajo Social Crítico en América Latina, a partir de los debates y propuestas realizadas durante el *I Encuentro*. Este manifiesto fue escrito por integrantes del Grupo de estudio TS Crítico de Bogotá, el cual se puso a circular como borrador para recoger sugerencias por parte de participantes en dicho encuentro. Como veremos es un documento con varias imprecisiones teórico-políticas, en parte posiblemente por la intención de amplitud dada la diversidad presente en este evento; sin embargo de manera transversal se encuentran los elementos que fundaron el proceso y que en la actualidad se mantienen, algunos con mayores desarrollos y otros como desafíos que todavía no se han encarado.

El *Manifiesto* de 2012, es la expresión de los acumulados de debates colectivos entre 2009, particularmente desde el *I Encuentro* y *Asamblea*, pasando por el *2do Congreso*, realizado en 2010, para el cual todos los colectivos escribieron ponencias para ser presentadas en las mesas de debate de cada eje, y los debates en las asambleas de 2011 y 2012. Este nuevo manifiesto expresa un salto cualitativo respecto a los argumentos y la coherencia teórico-política con respecto al primer manifiesto, y sirve como base de presentación de los principios del Colectivo, que en la época estaban en su segunda versión.



A partir del cierre de este documento, comienza un proceso de escribir el sustento de los principios, para lo cual los mismos se dividieron entre los colectivos para que elaboraran textos iniciales, así como la indicación de lecturas básicas que los fundamentaran; posteriormente se realizaron debates en foros virtuales y en algunos casos presenciales, donde se fueron discutiendo los avances que se tenían, se realizaban ajustes y sugerencias, hasta el último foro presencial realizado en 2015, donde ya se decide cerrar este ejercicio y organizar la versión final en un solo documento, que es el que se presenta a fines de 2016.

El Trabajo Social Crítico, ya en su primer manifiesto (2005), explicita el reconocimiento del carácter contradictorio del ejercicio profesional, y ante el *contexto social, económico y político de América Latina y el Caribe, caracterizado por la desigualdad, la exclusión y la injusticia*, se posiciona desde una crítica a lo que considera un Trabajo Social funcional y conservador. En este sentido propone superar *el discurso de la neutralidad en la acción profesional*, asumiendo las dimensiones política y ética, apuntando a una acción transformadora.

Para esto se propone la producción teórica y la investigación para cimentar el Trabajo Social Crítico, así como pensar la formación profesional, rescatar las experiencias desde el trabajo de campo, aprehender la realidad desde lo macro para pensar y actuar en los contextos particulares, pensar las políticas públicas como una construcción participativa, y contribuir al fortalecimiento de movimientos sociales.

En general nos parece que ahí se encuentran lineamientos que como ya expresamos aún se mantienen en la actualidad, sin embargo cabe advertir que en este primer manifiesto, el énfasis de lo político está en lo que denominan la “acción política”, y tal vez lo que se presenta aquí es una cierta memoria de la Reconceptualización del Trabajo Social como un protagonista en los procesos de transformación social, esto por ejemplo cuando en una parte se plantea el *ejercicio del poder popular, y en otra, generar y/o acompañar procesos de resistencia desde Trabajo Social Crítico*, aquí nos preguntamos quién ejercería el poder popular, quién genera los procesos de resistencia, el profesional en Trabajo Social?, si es así lo que tenemos aquí es nuevamente una expresión de *mesianismo*, que a manera de provocación, y lo veremos más adelante, aún no terminamos de superar completamente en el Colectivo.



A pesar de que se plantea abiertamente la transformación de la sociedad, y un *ideal de sociedad y de relaciones humanas*, no se explicita el mismo, que como ya vimos se supone sería un proyecto socialista. Llama la atención incluso que en la caracterización realizada, y a lo largo del texto no se hace referencia directa a la explotación o los explotados, aunque en un momento sí se refiere a la *contradicción capital-trabajo*, y en otro hace referencia a las conquistas de las *clases trabajadoras y subalternas*.

También nos llama la atención que a pesar de asumir el carácter profesional del Trabajo Social en la división social del trabajo, también se hace referencia a lo disciplinar, y a la construcción de una identidad profesional, elementos que como ya hemos planteado en otros momentos, se corresponden más con análisis y reivindicaciones *endogenistas*.

Ya en el segundo manifiesto (2012), dando continuidad a una posición contra el conservadurismo profesional y las *posturas de neutralidad*, se plantea la construcción de un proyecto profesional pluralista, asumiendo las dimensiones ético-políticas, explicitando una perspectiva de clase, en este sentido se plantea que el horizonte político, como proyecto de sociedad en el cual se referencie el proyecto ético-político, sea una *sociedad emancipada* (a pesar de que internamente ya se asumía el socialismo, éste no fue explicitado en los documentos por considerar que tácticamente sería más abierto plantear la emancipación).

En este sentido se reafirma y queda explícita, la posición contra el capitalismo, para lo cual se propone la necesidad de realizar análisis *histórico-críticos* desde una perspectiva de totalidad, sobre *el capitalismo*, la *crisis estructural* y su *fase neoliberal*. Así como en el análisis de la “cuestión social”, y los análisis de lo cotidiano y micro-social a partir de análisis de la estructura de la sociedad y macro-sociales, como base para las acciones para la transformación social.

Aquí podría pensarse que nuevamente se estaría planteando dicha transformación desde la acción profesional, sin embargo nos parece que el espíritu general del texto no es ese, sino por el contrario asumir la centralidad de la lucha de clases, por tanto que la organización profesional también debe ser desde una perspectiva clasista, pero colocándose en relación de contribuir y apoyar a los diversos procesos y luchas sociales y de clases que apuntan a transformar la sociedad y la superación del



capitalismo (llama la atención que en general se sigue refiriendo principalmente a movimientos sociales, no aparece referencia explícita a sindicatos o partidos).

Nos parece que en general, dado el poco contacto con el ejercicio profesional de la mayoría de integrantes del Colectivo continúa de manera muy marginal una reflexión al respecto, más allá de algunas indicaciones sobre la pretensión de que las/os profesionales que compartan estos planteamientos los asuman.

Este límite se presenta por ejemplo al pretender que desde la profesión se propenda por la reconfiguración del Estado (hoy diríamos superación del Estado burgués), y de las *políticas sociales* públicas o privadas, sin ninguna otra mediación.

Es coherente que, como parte del proyecto societario que guía el proyecto profesional, se apunte a superar el Estado burgués, o si se quiere, dado el horizonte de emancipación humana, o sociedad emancipada, el fin de todo tipo de Estado, que implica la dominación de una clase sobre otra, sin embargo debe ser explícito que no pretendemos que desde la profesión esto se realizará, a pesar de que sí debemos pensar y actuar para contribuir en ese proceso.

Por otra parte, y volveremos más adelante sobre esto, es necesario pasar de la mención general a las políticas sociales, lo que nos implican análisis que hasta ahora, por lo menos en lo que conocemos y hemos revisado, la elaboración en el Colectivo ha sido prácticamente nula.

El Colectivo avanza en demarcar espacios de disputa, como lo son la educación y formación profesional, retomando los acumulados de lucha contra la mercantilización de la educación, la formación a distancia, los cursos de posgrado como estrategia de autofinanciación de las universidades públicas, los énfasis en la tecnificación e instrumentalización del ejercicio profesional, entre otros.

Y por otra parte la transformación del código de ética profesional, sustentado en debates de sus fundamentos, y horizonte. Sin embargo no se diseña una estrategia colectiva nacional para lograr efectivamente disputar los espacios, por lo que al final termina de-



pendiendo de las coyunturas y acumulados particulares de cada colectivo.

Este segundo manifiesto (2012) termina presentando los principios, que en ese momento se exponen así:

1. Asumir los fundamentos teóricos y metodológicos del materialismo dialéctico e histórico como método para la comprensión de la realidad social.
2. Profundizar en los análisis críticos del sistema capitalista, que aporten a la superación del mismo.
3. Impulsar un proyecto ético-político Colombiano desde el Trabajo Social Crítico, en contra del conservadurismo profesional.
4. Desde una conciencia de clase, articular acciones desde Trabajo Social Crítico con las luchas de organizaciones y movimientos sociales.

Nótese, con respecto a los principios acordados en 2009⁷⁶, que ya no sólo se plantea retomar sino asumir el marxismo (en la forma en que se expone ahí); se plantea profundizar en los análisis críticos del sistema capitalista, con un objetivo, aportar a su superación; ya no sólo se asume una posición contra el conservadurismo profesional sino que juntándolo con lo que antes era el cuarto principio, se plantea impulsar un proyecto ético-político, a pesar que se elimina la referencia a América Latina; finalmente se crea un nuevo principio que es asumir el carácter clasista, aunque se podría afirmar que se plantea en un lugar central, al pretender ser el sujeto que articule acciones con las luchas de organizaciones y movimientos sociales.

Estos principios son la base común desde la cual se propone la articulación y organización no sólo del Colectivo sino de manera más amplia, para movilizar debates teóricos, jurídico-políticos y político-organizativos, para pensar y asumir lo que después denominaremos un proceso de

.....
⁷⁶ *Retomar el materialismo dialéctico e histórico como método de comprensión de la realidad social.
*Realizar y difundir análisis críticos del sistema capitalista en su fase actual: globalización neoliberal.
*Asumir una posición en contra del conservadurismo profesional. *Impulsar un proyecto profesional Colombiano desde Trabajo Social Crítico para que sea hegemónico, y ponerlo en debate con otras propuestas en América Latina.



renovación crítica del Trabajo Social en Colombia, nos parece que en general es evidente el salto cualitativo entre 2005 y 2012⁷⁷.

Es así que llegamos al documento de los principios, que de alguna manera es continuidad de este segundo manifiesto, donde se evidencian los elementos comunes de avance colectivo, con sus límites, para sustentar los mismos. A partir de 2015, como ya lo planteamos, se hace la última revisión y ajuste a los principios,

- Impulsar la construcción de un proyecto ético político profesional para la renovación crítica del Trabajo Social en Colombia.
- Apropiar los fundamentos teórico-metodológicos del *materialismo dialéctico e histórico*, aportando al análisis concreto y a la transformación de la realidad social.
- Asumirnos como parte de la clase trabajadora y participar en procesos de luchas sociales y de clases.
- Articularnos internacionalmente con procesos profesionales desde una perspectiva latinoamericanista.

Como podemos observar, se reorganiza su presentación, colocando en primer lugar el referido a la *construcción de un proyecto ético-político*, nótese que no se plantea impulsar un proyecto sino la construcción de un proyecto, lo que implica impulsar los debates para construir el mismo, ya no *en contra del conservadorismo profesional sino para la renovación crítica del Trabajo Social*. Es decir, en realidad sí es contra dicho conservadorismo, sólo que la forma en que se expone ahora es propositiva para convocar a otras/os profesionales y estudiantes por fuera del Colectivo, es una propuesta de construcción, que implica asumir el carácter plural de ese proceso, aunque con un objetivo, la renovación crítica, es decir que logremos que en el proyecto que se construya haya una influencia importante desde la perspectiva que asumimos (pero esa es la nuestra, sabiendo que habrá otras).



⁷⁷ Nos parece pertinente resaltar que en ese momento, ya además de Roberth Salamanca, Juan Pablo Sierra-Tapiro estaba terminando su maestría e iniciando su doctorado en Servicio Social en la UFRJ, y otras/os integrantes estaban terminando sus trabajos de grado en los cuales ya se aproximaban cada vez más a las referencia del debate profesional en Brasil y al marxismo, y varias/os estaban iniciando sus estudios de maestría en Brasil: Sergio Quintero, Marisol Valencia, Martha Romero, Diana Ramírez, más adelante en 2013 Mónica Castañeda, en 2015 Ricardo Plazas y Alexandra Torres –al 2018 Sergio Quintero está terminando sus estudios de doctorado.



El segundo cambio es que se integran los que eran los principios 1 y 2, referidos a asumir el marxismo, su herencia teórico-metodológica, denominada materialismo dialéctico e histórico, con el objetivo de aportar al análisis concreto de la realidad social y su transformación. Es decir, reivindicamos, recuperamos y asumimos esa herencia porque consideramos que es la que nos permite una mayor aproximación al análisis concreto de la realidad social, y en ese mismo sentido contribuir a su transformación. Aquí no se está planteando un carácter mesiánico, sino que el aporte que podamos hacer a la transformación social pasa por el aporte que podamos hacer para el análisis de la realidad concreta en que vivimos.

El tercer cambio, fue que lo que antes era plantearse una consciencia de clase para *articular acciones* desde TSCC con las luchas de organizaciones y movimientos sociales, ahora se plantea como *asumirnos como parte de la clase trabajadora, y coherentemente participar en procesos de luchas sociales y de clases*, es decir, explicitamos que nos entendemos no como un agente externo sino como parte de la clase y sus luchas, y por tanto de manera implícita, entender que el Colectivo es un espacio de organización profesional, pero que es necesario ir más allá en términos de militancias sociales y políticas, pero también que no por estar en esas otras militancias debemos dejar de construir el Colectivo y el proceso de renovación crítica del Trabajo Social en Colombia.

Finalmente, se recupera nuevamente, aunque de forma diferente, un principio internacionalista, de cara a proponer una articulación con otros procesos profesionales desde una denominada *perspectiva latinoamericanista*, sobreentendiendo que en esta articulación se priorice, aunque no se limite exclusivamente, a un intercambio con quienes se compartan estos principios, básicamente pensar y construir contra-hegemonía en la región desde una crítica marxista, recuperando también el legado del pensamiento y luchas latinoamericanas.

En términos generales, en la presentación de estos principios quedan claras las influencias que hemos tenido en nuestro acumulado de debate, por un lado el entendimiento de que recuperar la herencia teórico-metodológica de Marx, planteada en el documento como la *perspectiva histórico-crítica*, implica apropiarse su método dialéctico materialista e histórico, la teoría crítica de la economía política, y una perspectiva revolucionaria desde la clase trabajadora.



En consecuencia se reafirma el TSCC como una propuesta contra el conservadurismo profesional, especialmente contra el supuesto carácter neutral de la profesión, y se convoca a la construcción del proyecto ético-político profesional, lo que implica asumirnos también en un debate ético profesional, no desde la moral impuesta sino desde una reflexión histórico-ontológica, y su correspondiente práctica política, en un horizonte de emancipación humana.

Se plantea entonces una perspectiva de totalidad para superar toda fragmentación de la realidad, un análisis crítico de la sociedad capitalista, sus desarrollos y sus particularidades en la región y en Colombia, como bases para la construcción y materialización de dicho proyecto. Lo que a su vez nos coloca en la necesidad de asumirnos como parte de la clase trabajadora, reconociendo su histórico de luchas y pensando nuestros posibles aportes, dentro de los límites profesionales a las mismas. Reconociendo, también, que esta iniciativa crítica surge como heredera de la Reconceptualización en América Latina, de la cual tenemos que aprender y superar sus límites y contradicciones.

Como ya hemos planteado, esos acumulados están evidentemente permeados por los desarrollos de estudios colectivos e individuales, donde ha tenido una influencia importante los estudios de posgrado en Brasil, por lo tanto para continuar el análisis de estos documentos del Colectivo, que con sus aciertos y límites teórico-metodológicos y políticos son como una síntesis del proceso, pretendemos presentar algunos temas que consideramos son recurrentes o que han marcado de manera importante diversas reflexiones individuales y colectivas⁷⁸, no pretendiendo agotar ningún tema, sino a manera de provocación, para continuar nuestro proceso de fortalecimiento y profundización teórica de los fundamentos de la profesión, en nuestra apuesta por una renovación crítica del Trabajo Social en Colombia y América Latina.



⁷⁸ Por supuesto no pretendemos decir que éstas sean las reflexiones y los debates en que se agota la producción desde el Colectivo, todo recorte es arbitrario, pero hemos hecho un esfuerzo por destacar elementos que consideramos han estado presentes de manera más intensa, sea por ser preocupación o sea por el desarrollo mismo, en el acumulado colectivo.



l) Recuperación de la herencia teórico-metodológica y política inspirada en Marx.

Tal vez el principal acumulado común que hemos logrado constituir, y por el cual cada vez el Colectivo es más referenciado en Colombia, es por asumir la reivindicación, recuperación y comenzar una aproximación y aprehensión de la herencia teórico-metodológica y política inspirada en Marx, es decir, del propio Marx, y también Engels, y diversos autores de la tradición marxista, que se continuaron dicha herencia.

Como expresamos desde el inicio de este capítulo, no ha sido fácil asumir en los documentos públicos que nuestra perspectiva crítica es marxista; consideramos que esto se presenta principalmente por prevenciones y preocupaciones –históricamente sustentadas– sobre la capacidad de influencia y de aproximación a la masa de profesionales y estudiantes de Trabajo Social si de entrada se plantea al marxismo (y el socialismo) como base de nuestro proceso, lo cual incluso fue parte de las contradicciones de la propia dinámica histórica desarrollada en el Colectivo. Sin embargo, nunca se ha negado esta apuesta y es creciente su explicitación, particularmente en las disertaciones de maestría (pero también en otros documentos).

Asumir esta herencia en su unidad indisoluble es fundamental para superar lecturas parciales y fragmentadas del pensamiento y obra de Marx. Descubrimos en esta herencia todo el potencial transformador para superar el modo de producción capitalista y la sociabilidad burguesa, en un horizonte de emancipación humana.

Muchas/os de quienes estamos y han pasado por el Colectivo, hemos llegado principalmente en una búsqueda por contribuir desde un compromiso profesional con la transformación social; seguramente con un fuerte *mesianismo* y *utopismo*, el cual precisamente hemos ido logrando identificar, enfrentar y parcialmente superar al interior del proceso.

En este sentido, a pesar de que no se expresara en esos términos, o no tuviéramos esa consciencia o claridad conceptual, lo primero que nos convoca es la perspectiva de clase; y en el camino se ha entendido que esta perspectiva se fundamenta en un método de aprehensión de esa realidad social, y dicha aprehensión constituye una teoría crítica.



Sin embargo, rescatando los avances colectivos –e individuales– en este proceso de formación y auto-formación, sospechamos que en general tenemos apropiada la reivindicación y la certeza política que es desde la herencia del marxismo que podremos constituir las bases del TSC, pero nuestra apropiación todavía está limitada principalmente a una primera aprehensión teórica-abstrata.

Es decir, logramos cada vez de manera más consistente hacer una reflexión epistemológica del método en Marx –con algunos límites–, esto está presente en la mayoría de disertaciones defendidas hasta ahora, pero habría que analizar hasta donde nuestros análisis efectivamente están logrando captar y reproducir la realidad social desde la lógica dialéctica y el fundamento materialista-histórico en una perspectiva de totalidad.

Esto se evidencia también en la incipiente reflexión colectiva sobre la coyuntura Colombiana, latinoamericana y mundial –sólo en la asamblea de 2016 se hizo un primer ejercicio colectivo en este sentido, por lo menos desde 2009–; pero además, en las disertaciones de maestría en general se ha logrado una recuperación histórica importante, a partir de autores e intelectuales marxistas, hemos hasta sido creativos en algunos elementos de exposición y construcción discursivo-conceptual, pero hemos tenido insuficiencias para mostrar una apropiación en el análisis de la realidad desde la crítica de la economía política, a pesar de que evidentemente hemos ido acumulando en este sentido, todavía es mucho lo que nos falta.

Por otro lado, llama la atención que a pesar que en ningún momento en los debates de principios, se hace referencia a *la perspectiva histórico-crítica*, desde el segundo manifiesto toma fuerza esta expresión, lo cual nos parece implica asumir en el análisis propuesto por Montaño, recuperando parte del debate profesional en Brasil, que en Trabajo Social existen dos perspectivas, una *endogenista* y otra *histórico-crítica*, que se habría desarrollado en ese país.

Nos parece que es necesario problematizar si es ésta la mejor expresión para la perspectiva que asumimos, si concordamos con Salamanca (2010) en que hay diversas concepciones de lo *crítico*, y también diversas perspectivas o formas de entender y asumir lo *histórico*, tal vez sea más pertinente explicitar que nuestra perspectiva es crítica-marxista, con todo lo que implica.



2) La construcción de un proyecto ético-político profesional.

Otro de los acumulados que se ha logrado ir consolidando es la referencia a la construcción de un proyecto ético-político profesional. En esta reflexión se ha tomado, dada la influencia del debate hegemónico al respecto en Brasil, los denominados *fundamentos ontológicos de la ética*, teniendo como autora de referencia principalmente a Barroco, quien a su vez se fundamenta en Lukács.

Sin embargo, nuevamente aquí nuestra apropiación todavía está en proceso, limitada principalmente a una aprehensión de la reflexión teórica de diversos autores. A pesar de enunciado, es poco el análisis concreto de la moral hegemónica en Colombia, tradicional y conservadora, síntesis del *ethos lumpen-burgués*, y del catolicismo, que en la actualidad se presenta en una renovación si se quiere hasta con expresiones de reaccionarismo, con un crecimiento de las iglesias protestantes y evangélicas (lo que no implica que todas reproduzcan dichas expresiones) y con una mayor influencia de las lógicas mafiosas en toda la vida social y la institucionalidad.

Por otra parte, llama la atención que a pesar que la construcción de un proyecto ético-político profesional haya sido una piedra angular en los debates movilizados desde el inicio del proceso, que de hecho se ha logrado posicionar a nivel nacional, y el Colectivo ha logrado un reconocimiento en el mismo, tampoco se ha realizado un análisis a rigor que posibilite movilizar concretamente una crítica al código de ética profesional y sus fundamentos. Incluso habría que cuestionarnos hasta dónde conocemos y entendemos la reflexión filosófica ética más allá de la influencia ontológico-marxista a la que nos hemos ido aproximando.

De igual manera, hace años no se asume de manera colectiva una reflexión sobre la formación profesional, la cual fue clave en los primeros años de crecimiento del proceso y de su influencia en los programas de Trabajo Social en diversas universidades. En esto es fundamental superar cierto *optimismo pedagógico* y *endogenismo*, de pensar que la clave de la superación o renovación crítica depende especialmente de los debates y nueva formación –diríamos desde el marxismo–; reconociendo efectivamente la importancia de tensionar y disputar nuevos proyectos político-pedagógicos, en coherencia con la perspectiva asumida por el Colectivo, debemos entender que esto depende directamente también de los cambios



y transformaciones en las luchas sociales y de clases en la sociedad como un todo, y en particular sus expresiones en las universidades.

También cabe anotar que cada vez con mayor énfasis se plantea la necesidad de la organización gremial, estudiantil-profesional, más allá del Colectivo, donde se movilice la reflexión del proyecto ético-político, asumiendo el carácter de clase de la profesión, en términos de reivindicar derechos y pautar disputas concretas que posibiliten luchar por mejores condiciones de trabajo, tanto como gremio, como en general de las/os trabajadoras/es en Colombia, para lo cual nuevamente surge la necesidad del análisis histórico-concreto de nuestra realidad concreta, hasta ahora no tenemos ningún análisis colectivo –y no conozco tampoco ninguna reflexión sistemática individual– respecto a las condiciones de trabajo de las/os profesionales en Trabajo Social⁷⁹.

3) Trabajo Social y luchas de clases.

La reflexión sobre el Trabajo Social y la lucha de clases ha sido transversal y parecería obvia dado el referencial teórico-metodológico asumido, sin embargo ésta ha sido poco desarrollada.

Por una parte se ha logrado entender el carácter profesional del Trabajo Social, sin embargo en diversos momentos aparece todavía alguna referencia a su supuesto carácter *disciplinar*, lo que nos coloca en una encrucijada respecto a sustentar la necesidad de la formación investigativa, la producción de conocimiento, el diálogo con las denominadas ciencias sociales, sin reproducir el *epistemologismo* propio del *endogenismo* y esa concepción fragmentadora de la realidad o la falsa superación a partir de la denominada *inter-transdisciplinariedad*.

Al asumir el Trabajo Social como una profesión en la división socio-técnica del trabajo, tendríamos que aproximarnos a las contradicciones que atraviesan la profesión, desde los intereses y necesidades del capital por un lado, y de las/os trabajadoras/es por el otro. Tendríamos que desarrollar una reflexión y análisis sobre nuestras posibilidades y límites para



⁷⁹ Recientemente Ricardo Plazas defendió su disertación de maestría en clave de entender el Trabajo Social como una profesión en la división socio-técnica del trabajo, por tanto como un trabajo asalariado, mediado por la dinámica y las contradicciones de las relaciones capitalistas de producción y reproducción del ser social en la contemporaneidad, analizando particularidades que se presentan en Colombia.



contribuir efectivamente desde el ejercicio profesional a los procesos de luchas sociales y de clases, pero nos parece que más allá de la afirmación de esta necesidad no hemos logrado mayores avances en esa reflexión colectiva, a pesar que sí existen experiencias de varios tipos al interior del Colectivo.

Y el otro elemento que ha aparecido, pero con poco avance concreto, tiene que ver con una reflexión desde lo gremial en una perspectiva clasista, ya hicimos referencia anteriormente a esto; insistimos porque nos parece que aquí hay una clave para pensar y definir una estrategia de influencia del Colectivo en las masas de profesionales y estudiantes, desde las propias necesidades e insatisfacciones de diverso tipo respecto a las condiciones de trabajo, pero además porque sabemos que es en los propios procesos de lucha que es posible forjar una consciencia de clase, inicialmente reivindicativa, pero que guarda un potencial en cuanto su posibilidad de radicalización para ir más allá.

En este mismo sentido es urgente ampliar y profundizar la reflexión organizativa de la clase, recuperando el acumulado histórico de la herencia que asumimos, por supuesto en diálogo con nuestros contextos particulares, al respecto llama la atención que históricamente se ha hecho referencia a los movimientos sociales, pero siendo que explicitamos la lucha de clases como universal de las luchas sociales, por tanto reconociendo su centralidad, en lo mínimo deberíamos hacer un balance sobre el movimiento sindical, los partidos políticos de izquierda –marxistas y no marxistas-, también los movimientos sociales, más recientemente los denominados movimientos políticos y sociales como Marcha Patriótica y Congreso de los pueblos, pero también las organizaciones insurgentes armadas.

Sin embargo, debemos tener cuidado para efectivamente superar el mesianismo y no pretender desde la profesión asumir lo que le corresponde al conjunto de la clase trabajadora. Por momentos nos parece siguen apareciendo elementos que podrían apuntar hacia eso.



4) La herencia de la Reconceptualización.

Otro tema clave que quisiéramos destacar es el de asumir que somos efectivamente herederos de la Reconceptualización, reconocemos en ese movimiento el inicio de un proceso, en palabras de Netto y Molina, *de intención de ruptura*, y pretendemos que con la construcción, consolidación y hegemonía de un Trabajo Social Crítico en América Latina, diverso, pero fundamentado en el marxismo, logremos la efectiva ruptura, esta es la base del proceso de renovación crítica que proponemos.

Desde la Reconceptualización, concordando con Quintero en términos de que es una expresión profesional de la lucha de clases, es mucho lo que debemos aprender y convocar a su aprehensión, aprender de sus provocaciones, de sus consecuencias, de sus límites y errores, etc.

Retomar el sentido de la unidad latinoamericana, del pensamiento crítico latinoamericano, de las luchas en la región, desde las resistencias de los pueblos originarios y de los negros, pasando por las luchas independentistas, hasta las luchas revolucionarias.

Entendemos, con diversos intelectuales y dirigente sociales y políticos, que la revolución en América Latina es socialista y bolivariana o no será, es decir, no se trata de un proceso nacional –a pesar que en sus formas iniciales las luchas tienden a ser nacionales dadas sus particularidades, pero con la claridad y el esfuerzo para que sean desde el inicio también luchas internacionalistas–; así mismo la apuesta por una renovación crítica del Trabajo Social, en la batalla de las ideas de la profesión, es una construcción colectiva regional, TSCC es una evidencia de eso.

Finalmente nos parece que hay dos problematizaciones que es importante por lo menos enunciar, la primera es que en general no hay en ninguna de las disertaciones una apropiación de la política social, y sus mediaciones concretas, sea como parte de un análisis específico –no aparece como objeto de estudio–, sea como parte del análisis de la profesión.

La segunda es que la referencia en el debate o el acumulado profesional en Brasil, debe mantenerse porque es importante, pero tenemos que pensarlo en clave de intercambio, que en Brasil también se pueda conocer lo que es el Trabajo Social en Colombia, incluso como un espejo que contribuya para enfrentar el conservadorismo profesional que cada vez toma más fuerza;



pero también es importante tomar distancia, diferenciarnos, y sobre todo entender nuestro propio proceso, las particularidades del desarrollo profesional en Colombia, a partir de las mediaciones con la lucha de clases.

2.3 El Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia, en el proceso de renovación de la profesión y su aporte a la construcción de la paz con justicia social

El Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia, surge a *contra-corriente*⁸⁰ en un momento profundamente adverso para las organizaciones y procesos de las clases trabajadoras, expropiadas, explotadas y dominadas; surge asumiendo su compromiso por los intereses de estas clases en Colombia, América Latina, el mundo, su compromiso por la dignidad como motor de resistencia ante tanta barbarie impuesta por el capitalismo-imperialismo.

Compromiso y dignidad en la construcción de un colectivo profesional que apunte a la disputa de una nueva hegemonía en el Trabajo Social en Colombia, el cual se asuma de cara a los intereses de las clases trabajadoras, reconociendo, asumiendo y enfrentando sus propias contradicciones, derivadas de la dinámica de una sociedad de clases. En esta construcción se ha pasado entre momentos de idealismo y de búsqueda concreta, lo que se ha materializado en los diversos espacios internos y abiertos que se han organizado y/o en los que se ha participado; sin embargo es mucho lo que falta, especialmente para responder a los desafíos del actual momento en este país, en la región, en el mundo.

Entendemos la vigencia y centralidad de la lucha de clases en la contemporaneidad, y que el proceso de paz en Colombia, es producto y parte clave de la lucha de clases en la actualidad; reconociendo la necesidad de entender y pensar el Trabajo Social determinado y como parte de dichas luchas, proponemos algunos dilemas y desafíos, pretendiendo provocar debates en torno a los posibles aportes que podemos realizar al proceso de paz, para lo cual entendemos es fundamental la construcción de un proyecto ético-político profesional.

⁸⁰ A propósito de la frase con la que Valencia cierra su disertación refiriéndose al Servicio Social en Brasil en el momento actual.



Lo ético y lo político no son dimensiones aisladas, la primera es la reflexión sobre los valores que orientan nuestra vida (incluyendo el ejercicio profesional), pero dichos valores pueden ser pensados desde lo singular de un sujeto o desde lo universal del ser social, es decir, de la humanidad como construcción histórico-social en la búsqueda de satisfacción de sus necesidades.

Se hace necesario develar la moral determinada socialmente como legitimidad de unos ciertos valores, que en una sociedad de dominadores y dominados, son los valores de quienes son dominantes, que a su vez son reflejo de relaciones sociales existentes; cabe decir que en la sociedad capitalista, de explotadores y explotados, relación fundamental para la reproducción de este orden social, los valores hegemónicos han sido los valores del *ethos burgués*.

En Colombia, como ya lo expresamos anteriormente, estos valores se presentan de manera particular, a partir de la centralidad y permanencia de la violencia en el desarrollo capitalista, el carácter *oligárquico-burgués* del Estado, la influencia cultural del narcotráfico, entre otros.

La reflexión ética sobre esta moral puede darse encubriendo dicha relación fundamental, y sus expresiones particulares, o siendo conscientes de las mismas; el no lograr entender la centralidad de la explotación llevará a reflexiones limitadas, en el mejor de los casos evidenciando otras relaciones de dominación por superar, lo cual es muy importante, pero insuficiente si no se apunta a superar las contradicciones fundantes del modo de producción capitalista; en el peor de los casos, se hará una referencia a la ética para encubrir una reafirmación de los valores morales hegemónicos, que sirven para las dominaciones existentes.

El anterior planteamiento, retomando a Barroco (2004), tiene su base histórico-social en la búsqueda del hombre por la libertad, en términos de elegir entre opciones reales-concretas, es decir, la lucha por la emancipación humana, la reflexión ética implica pensar los valores en la sociedad que potencian o limitan dicha lucha, pero estos valores responden a condiciones materiales de las relaciones sociales, por ende, la reflexión ética debe necesariamente articularse con la reflexión y acción política.

Pensar la dimensión política desde una perspectiva de totalidad, implica entender que desde los procesos de socialización y de reproducción social



en la vida cotidiana, se realiza una forma de ser de la realidad, lo que incluye los valores necesarios para el mantenimiento del *status quo*. En este sentido, la posibilidad de superación de un tipo de sociedad pasa por suspenderse (abstraerse) de la realidad para objetivarla y develar las relaciones que ante la inmediatez de la cotidianidad no son perceptibles, esto posibilita entender que las relaciones denominadas *micro-sociales*, están determinadas en gran parte por las relaciones de producción. La libertad, hasta en sus más pequeñas expresiones, se ve limitada dadas las relaciones de explotación, donde unos son dueños de los medios masivos de producción y otros sólo tienen su fuerza de trabajo para vender y sobrevivir.

Estas mediaciones entre la estructura económica, como base material de la reproducción de la sociedad, y la vida cotidiana como expresión de un ethos cultural-moral, nos permiten asumir lo político desde la apuesta por un proyecto societario, que pasa también por nuestras relaciones sociales, la cotidianidad, y por supuesto, el ejercicio profesional⁸¹.

Lo político-profesional se refiere al colectivo profesional y los aportes que se pueden hacer desde el ejercicio profesional, pero también en la participación, como gremio y como parte de la clase trabajadora, en los asuntos públicos de la sociedad; para avanzar en la materialización de derechos sociales, culturales, ambientales, políticos y económicos, así como en los procesos de concientización y de lucha de clases hacia una sociedad en que se superen las relaciones de explotación y todo tipo de dominación. Se trata de preguntarse por el aporte que profesionalmente se puede hacer (tanto en el ejercicio como en la acción gremial) en el camino hacia la emancipación humana, asumiendo límites y contradicciones que atraviesan la profesión.

En consecuencia, lo político está determinado por una reflexión ética, y la ética se realiza en lo político, es por eso que no se deben ver de manera aislada, porque a pesar de que no haya una consciencia, o que se pretenda ocultar esta relación, siempre nuestro ejercicio profesional reproduce unos valores y un proyecto de sociedad, omitir esta reflexión conlleva a una reproducción de los valores hegemónicos correspondientes con la sociedad existente.



⁸¹ Sobre la construcción de un proyecto ético-político profesional y la relación con un proyecto societario, encontramos varios artículos (especialmente Barroco, Iamamoto y Netto) en Borgianni, Guerra y Montaña (2003).



- ¿Cuál es la base material y simbólica de la profesión a partir de la ofensiva neoliberal, sustentada en el uso de la violencia, del desmonte de las limitadas políticas sociales, de la precarización laboral, que también afectan al Trabajo Social?; ¿cuáles son las posibilidades de revertir esta situación en un contexto de paz y cómo podemos contribuir en ese proceso?
- Pensar dichos aportes y contribución implica reconocer cuáles son las diversas tendencias teórico-políticas y metodológicas presentes en la profesión. Cuáles son los elementos de unidad posible para la construcción de un proyecto ético-político profesional (sin caer en el falso dilema de la *identidad profesional* que implica homogeneidad).

En esta apuesta, la construcción de un proyecto ético-político profesional conlleva varios desafíos, todos los cuales exigen un verdadero ejercicio amplio y democrático de debates, brindando las condiciones para que profesionales, docentes y estudiantes sean parte efectiva de ese proceso, apuntando a una renovación del Trabajo Social en Colombia⁸². Algunos de estos desafíos son:

Una reforma sustancial del código de ética, que cuestione los principios explícitos y los fundamentos implícitos de la profesión, así como la normatividad que la rige. Sospechamos que, históricamente, el código de ética ha sido una elaboración abstracta sin mediaciones con la realidad concreta Colombiana, que termina apuntando a la reproducción acrítica del *status quo*; proponemos que esta reflexión se base en el movimiento de la sociedad, sus contradicciones y sobre todo en las posibilidades que se abren en un nuevo contexto de paz. Nos parece que el código de ética debe ser una herramienta apropiada por el conjunto del gremio profesional, en el cual se traduzcan sus apuestas de lo que debe ser y hacer el Trabajo Social a partir de entender y asumir lo que es (su base de necesidad y legitimidad para la sociedad).

Construcción de proyectos político-pedagógicos para la formación profesional, a partir de una profunda revisión de los fundamentos socio-históricos, ético-políticos, teórico-metodológicos y técnico-operativos.



⁸² Dicha renovación puede ser conservadora, como ya ha pasado en otros momentos, o puede ser una renovación crítica, desde una perspectiva de totalidad, que apunte a transformar la profesión como parte del proceso de transformación social, que se abre también como parte de un ambiente de diálogo y pluralidad producto de los avances en el proceso de paz.



Lo cual necesariamente debe traducirse en reformas curriculares pensadas de acuerdo a la realidad social contemporánea; es decir los determinantes sociales de la profesión, que en el caso de Colombia, pasa necesariamente por entender las causas, desarrollo y consecuencias de la guerra, así como los procesos de paz; pero también reconociendo y valorando los acumulados histórico-culturales de la trayectoria profesional.

Repensar el ejercicio profesional –sus alcances, potencialidades, límites y contradicciones–, aprender y recuperar lo que han sido las *prácticas profesionales*, desarrollando una crítica radical que posibilite superar el pragmatismo y apropiar una perspectiva de praxis; asumir y profundizar el potencial profesional para contribuir en la elaboración y evaluación de la política social, no limitándose a su ejecución –lo cual por supuesto sigue siendo de gran importancia–; así mismo (recuperar) pensar y construir estrategias de acompañamiento y asesoría a organizaciones y movimientos sociales en sus diversas luchas; ampliar y profundizar en los ámbitos de la investigación social y producción teórica; todo esto, apuntando a repensar la propia formación profesional, el ejercicio docente y el protagonismo estudiantil en su formación. Base para repensar el ejercicio profesional es el análisis de las condiciones de trabajo.

Debatir la pertinencia de las entidades profesionales y asumir su necesaria reestructuración, como producto precisamente de un proceso amplio, democratizador y plural. Es necesario conocer y debatir los procesos organizativos e investigativos del Consejo Nacional del Trabajo Social, del CONETS y de la FECTS; proponiendo trabajar conjuntamente y fortalecer lo gremial, a partir de movilizar una agenda de debate de interés profesional, de cara a la realidad social, y asumiéndonos como parte de la clase trabajadora. En este proceso es necesaria la participación activa de los/as estudiantes (quienes deberían tener un espacio permanente en estas entidades); además debe recuperarse y potencializarse la experiencia del ENETS y de las tentativas de organización nacional de estudiantes. También es importante la incorporación de procesos que se han constituido al margen de las entidades, aunque en momentos haya



habido algún diálogo, es el caso, por ejemplo, del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia.

En la continuidad de este proceso urge que nos leamos, que aprendamos con el otro/a, que identifiquemos nuestras diferencias teórico-políticas y las debatamos; es mucho el potencial colectivo que desperdiciamos al reproducir cierta lógica donde cada quien va realizando sus propios desarrollos sin un intercambio abierto y profundo.

Esta base de debate colectivo seguirá potencializando el proceso, posibilitará influir en las entidades, en este sentido tal vez sea necesario asumir una táctica basada en la formación teórico-metodológica y política para influir en los diversos espacios de organización profesional; es decir, que desde TSCC asumamos en este momento dar prioridad a involucrarnos y relacionarnos con profesionales, docentes y estudiantes, promoviendo reflexiones y disputando la orientación de los diversos espacios, construyendo conjuntamente con quienes compartan o sean más próximos con respecto a nuestros principios, pero sin priorizar un reconocimiento y una participación como Colectivo. En los últimos años este ha sido el movimiento que se ha realizado, sin embargo es importante reflexionarlo y planificarlo de manera conjunta y sistemática.

En consecuencia, será clave para avanzar en esta iniciativa, lograr efectivamente asumir una posición plural, en términos de los debates y de la posibilidad de eventuales alianzas tácticas y estratégicas. Para esto será fundamental lograr materializar y mantener canales de comunicación masiva entre las bases profesionales y estudiantiles.

Estamos en un momento histórico para lograr la paz en Colombia, en la disputa por un continuo proceso de democratización. Esto nos sitúa también en un momento histórico para una posible renovación crítica del Trabajo Social,

“Vamos a andar, Para llegar...”

Silvio Rodríguez